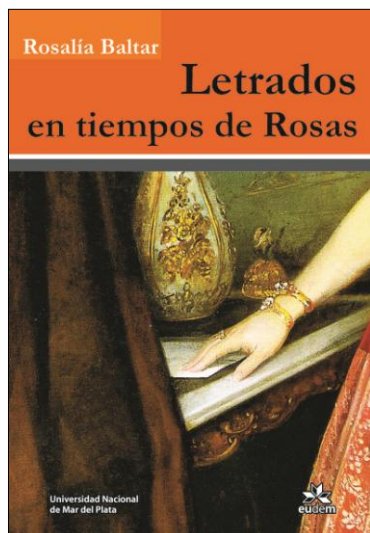


cotidiano —ecos de David Lynch y de Julio Cortázar—, a la que arrastra al lector con frase corta y contundente y dejando siempre espacio para imaginar lo que no se explicita, que es peor.

© José Luis Muñoz

<http://lasoledadelcorredordefondo.blogspot.com>



LETRADOS EN TIEMPOS DE ROSAS, de Rosalía Baltar

Editorial EUEM

Fecha de publicación: 2012

Páginas: 250

ISBN 978-987-1371-93-8

* * *

Epistolarios, periódicos, colecciones y polémicas: voces que resuenan y dialogan, más allá de los olvidos programados de los creadores de la literatura argentina. El desafío que nos propone *Letrados en tiempos de Rosas* consiste en enfocar la mirada allí donde Ricardo Rojas visualizó un desierto de la palabra. Si en tiempos de «Los proscriptos», nuestra literatura había corrido su escenario y sus actores estaban fuera, la pregunta que se nos plantea es qué ocurría *del lado de acá*. «Nada menos vacío que el Buenos Aires federal», responde Rosalía Baltar, y nos invita a conocer los avatares de un campo cultural en ciernes, en el que corren «ríos de sangre y tinta» (220) y en el que los ámbitos de la palabra y de la escritura son disputados por distintos grupos de letrados.

Lejos de constituirse en compartimentos estancos, las nomenclaturas que Rosalía Baltar propone para esos grupos de intelectuales (el letrado *rivadaviano* y el letrado *rosista*, además del letrado *romántico*) invitan a examinar diálogos e interrelaciones, y a responder a la pregunta sobre qué y quiénes escribían en la época de Rosas, en el marco de la cultura letrada del Río de la Plata —no ya exclusivamente desde fuera, aunque sí en diálogo con exiliados y proscriptos. Se trata de intelectuales («expertos en recursos simbólicos» en palabras de Myers) que comparten no sólo el espacio geográfico sino también posturas y opiniones que la historiografía canónica se encargaría luego de disimular.

En una primera instancia, por medio del análisis del epistolario del ingeniero arquitecto Carlo Zucchi con sus corresponsales (de Angelis, Venzano, Cuneo, Mossotti), Baltar se ocupa de los letrados *rivadavianos*. Se trata de un conjunto de eruditos en su mayoría contratados por Rivadavia a finales de la década del veinte con el fin de exportar la cultura iluminista al Plata. Tipógrafos, botánicos, historiadores, astrónomos, arquitectos, hombres de mundo, de formación neoclásica, que se dejaron seducir por un discurso sobre América que luego les resultaría carente de realismo, en la necesidad de alejarse forzosamente de sus lugares de origen por cuestiones políticas. A caballo entre dos figuraciones —neoclásicos en cuanto a cierta realización del arte y la sociabilidad, pero con un acercamiento incipiente a la subjetividad romántica en algunas de sus creaciones— este conjunto de profesionales italianos impulsan a Baltar a leer en sus producciones artísticas y discursivas las figuraciones de una cultura y de una sensibilidad. Las representaciones del viaje, de las distancias, del tiempo de espera, de la pérdida; las visiones del lugar que abordaban a partir de sus propias experiencias; las condiciones epistolares del siglo XIX; la cortesía como forma de sociabilidad; la confianza en el otro —el colaborador intelectual y profesional— como bien máspreciado, y la ambición en los proyectos culturales y educativos que se proponían, son sólo algunos de los ejes que se abordan en este estudio para vislumbrar la trama de unas subjetividades ricas y complejas.

En el segundo capítulo, Baltar hace foco en la figura de Pedro de Angelis, emergente de este grupo de letrados, aunque con una personalidad propia y notable. Polígrafo napolitano, periodista, hombre de letras con modales y tonos del *Ancien régime*, de Angelis se erige como la figura paradigmática del letrado *rosista*. A partir de la lectura de sus textos periodísticos, su correspondencia y su *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del*

Río de la Plata, Baltar analiza su relación con Rosas al tiempo que indaga en su forma de concebir el *saber* y el *poder* —«el intelectual es el capaz de construir una constelación de justificaciones que, finalmente, gobiernan en el ejercicio del saber hacer» (137). La *Colección* permite a la autora pensar a De Angelis, en su trabajo de archivo, como predecesor en la interrogación del pasado en relación con el presente, y como legitimador del rosismo. En su interés por capturar lo que lo rodea para volverlo historia, en su periodismo *voluble*, la escritura del napolitano se verá involucrada en diversos campos de actuación y eso llevará a la autora a pensar que sus gestos polémicos pueden leerse como el contraargumento contra el vacío frente al que supuestamente se encontraban los unitarios y la generación romántica al volver la vista hacia el Plata.

Por medio de un trabajo textual que ahonda incluso en aquellas palabras cuyo empleo es preciso puntualizar en sus usos de época —qué significaba ser 'obsecuente' en la época de Rosas— y de un análisis de la cortesía verbal en la construcción del destinatario —el tan mentado oportunismo puede leerse desde otra perspectiva si se piensa en función de unas relaciones cortesanas—, Baltar presta especial atención a la lengua en tanto que medio de exploración del pasado, y se encuentra frente a la formación de una subjetividad y de una sensibilidad. La correspondencia de estos letrados se vuelve un eje fundamental en esta tarea, en tanto que permite observar desde una mirada privada las vicisitudes de su tiempo; merced al trabajo de traducción y divulgación de la autora, leemos desde noticias sobre la política y la vida cotidiana hasta reflexiones sobre cuestiones lingüísticas —el vínculo de De Angelis con los idiomas italiano, francés y español en el marco de la política y la sociabilidad, por ejemplo, o su interés por las lenguas indígenas. Al mismo tiempo, por medio de este acercamiento, la autora analiza el modo en que en va delineándose la figura de *autor* en estas producciones y la construcción de *lector* que de allí se desprende, en un ámbito pensado en términos de *facción*. En definitiva, nos invita a leer posiciones y lugares estratégicos de Pedro de Angelis como figuración del letrado *rosista*, en su contribución a la constitución global del período, siempre imbricado con los núcleos de poder y con los diferentes relatos de la cultura y el saber.

En el tercer capítulo, Rosalía Baltar analiza, por último, el discurso polémico en el Plata. Siempre a partir de diálogos, entrecruzamientos y relaciones, pone la mirada, también, en la figuración del letrado *romántico*. Lo hace a partir de un corpus bien delimitado: la polémica escrita entre Esteban Echeverría y Pedro de Angelis en torno a la reedición del *Dogma Socialista*, en 1846, una selección del cancionero de la época, la *Biografía en verso de Juan Manuel de Rosas* de Luis Pérez, *El Gigante Amapolas*, de Juan Bautista Alberdi, y el estudio preliminar a las *Obras Completas* de Esteban Echeverría, de Juan María Gutiérrez. A partir del análisis de estos textos, en un primer momento, se detiene en las características de la escritura polémica en tanto que «desplazamiento de la acción bélica a la escritura» (147). Lo que rescata es una discursividad común a románticos y federales, que tiende a la animalización, a la violencia de los conceptos, a la escritura como grito, y que necesita del otro como instancia legitimadora para construir la subjetividad propia. Entonces, examina la polémica de Angelis/Echeverría en el contexto de un «matadero verbal» (183) o de lo que la crítica ha dado en llamar *pasión por la violencia*. En un segundo momento, el foco se desplaza al sector federal: la lectura de dos biografías de Juan Manuel de Rosas, en tanto polémica político-literaria, la llevan a aventurar la hipótesis de que de Angelis, todavía no del todo inmiscuido en el terreno federal, da de Rosas una imagen que coincide con lo que la generación romántica hubiese querido ver en el Restaurador como líder político. Es decir que la autora se atreve a leer más allá de las posiciones ideológicas planteadas por cada autor en los textos, y prefiere detenerse en los elementos lingüísticos y discursivos de una diversidad de géneros —tanto orales como escritos— que hacen de las voces un entramado complejo, de coincidencias y figuraciones en común, en el que resulta obsoleto pensar en términos de divisiones irreconciliables o de unidad absoluta.

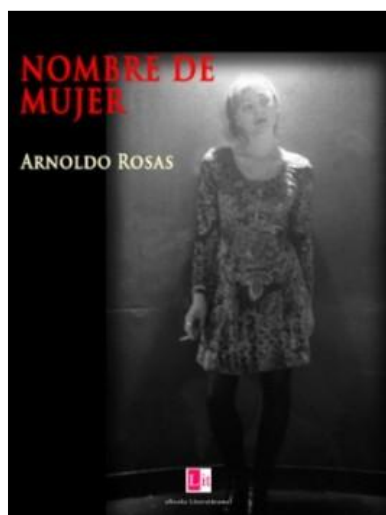
La divergencia, lo múltiple, parece abarcar las páginas de estos letrados. Los *rivadavianos* son excéntricos respecto de las modalidades y perspectivas del Río de la Plata, pero insisten con ambición en hacer llegar e instalar sus proyectos. Los letrados *rosistas*, en la figura paradigmática de Pedro de Angelis, viven entre dos culturas: entre la formación neoclásica y las nuevas ideas románticas. A su vez, las distintas perspectivas en las producciones de los románticos, o las disidencias entre los periodistas de Rosas, nos permiten observar que incluso dentro de las mismas facciones puede haber discrepancias. Y sin embargo, las continuidades y similitudes también abundan, por ejemplo, en la polémica como forma de escritura en colaboración que exige una complicitad discursiva —el espejo de la voz del otro— para existir. Por eso, Rosalía Baltar se enfoca en una trama compleja, y no da lugar a simplificaciones. Porque en el cruce de estas voces, con sus

divergencias y colaboraciones, emerge la imagen de unas prácticas culturales nacientes que, dándole una vuelta de tuerca a la historia oficializada, muestran su propia dinámica y propician nuevas lecturas, no unívocas ni unidireccionales, sino producto de iniciativas múltiples.

Lejos del vacío que plantea la visión canónica de la historia de la literatura argentina, *Letrados en tiempos de Rosas* nos permite vislumbrar el período estudiado «no sólo como una gran charca de sangre sino como un cuadro en el que prima la perspectiva, el rasgo, el punto de vista, la luz, la densidad, el matiz» (15). Una profundidad que sólo nos es posible apreciar gracias al intenso trabajo de archivo y a la labor interdisciplinaria de la autora, que se complementan con una amplia bibliografía y con un índice analítico de la *Colección*. Así, en la reescritura de su tesis doctoral (*Figuraciones del letrado en los tiempos de Rosas*), lejos de instaurar valoraciones morales, Rosalía Baltar nos invita a ser parte de una retórica que —con su voz intensamente literaria y una prosa amena— vincula con pertinencia lenguaje y política, al tiempo que crea lazos genealógicos y abre nuevos caminos de lectura.

En definitiva, *Letrados en tiempos de Rosas* configura su propio espacio al tiempo que niega un vacío: nos deja leer los mapas de un territorio de la cultura del Plata aunque para muchos el escenario haya estado corrido, en otra parte. Un territorio quizás diferente al que imaginaban esos hombres acostumbrados a creer, en palabras de Halperin Donghi, que la geografía imponía derroteros a la historia. «A Mossotti se le debe el dar a conocer la exacta ubicación de Buenos Aires en las coordenadas geográficas de los meridianos y puntos cardinales» (28). Como en una metáfora de su propio aporte a los estudios sobre el siglo XIX, los momentos más literarios de *Letrados en tiempos de Rosas* tienen que ver con una geografía: «¿Cómo no iba a sufrir el arquitecto ante un territorio tan inabarcable como incomprensible y por momentos hostiles los hombres que lo habitaban y gobernaban?». La figura de Angelis en el centro, en su interrelación con propios y ajenos, muestra los avatares de un tiempo y de un espacio que busca dibujar, también, sus propios ejes, sin borrar los preexistentes. Románticos y federales en un mapa que —en su excentricidad— permite trazar las coordenadas del Plata en diálogo con los siempre presentes escenarios del afuera.

© **Fernanda Mugica**



NOMBRE DE MUJER, de Arnoldo Rosas

eBooks Literatúrame
Fecha de publicación: 2012
Libro digital
ISBN 978-84-15666-47-9

* * *

Nombre de mujer es una novela sobre la vida, una obra coral donde los personajes, compañeros de estudios y amigos, desgranán sus vivencias y nos cuentan sus sueños, sus proyectos e ilusiones. La juventud es un tiempo especial en el que las relaciones de amistad se fraguan, se planifica el futuro, se descubren el amor y el sexo. Luego el periodo universitario termina y el devenir de los acontecimientos llevará a cada uno de los personajes por diferentes caminos. La vida espera fuera, plagada de dificultades y retos. El azar hace de las suyas y tuerce rumbos a su antojo.

Las tres décadas de historia de Venezuela en las que se ambienta la narración dibujan un país crisis. La economía hunde al país en la ruina, los militares y los políticos se han llenado los bolsillos con el dinero ajeno. La juventud tiene que marcharse al extranjero. La corrupción acaba con todo. La miseria se reparte por doquier y el pueblo está harto y cansado de falsas promesas, de que le digan lo que quiere oír, de que siempre les vaya mal a los mismos.

Arnoldo Rosas nos invita a participar en las conversaciones del grupo de amigos. Crea un ambiente de intimidad donde las confidencias escapan. La voz de Rosas es vivaz y dulce, salpicada de localismos, fuerte cuando la ocasión lo requiere. En esta novela ha construido una trama de ida y